

# El Balauarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 204

Sevilla—Viernes 6 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

## EN LA CORTE Y SUS INMEDIACIONES

Ni aun por razón de compañerismo podemos hacer causa común con los neos. Un periódico de la comunión clero-nocedalino-pidalesco ha insultado a las dotaciones de los barcos que han maniobrado en Bilbao.

Al insulto han respondido marinos de varias categorías con argumentos contundentes contra las costillas de los que escriben con licencia del ordinario, y cuyas redacciones suelen consagrar ó bendecir los obispos.

Los argumentos no han podido ser más contundentes, y parece que de la refriega también han resultado con lesiones de relativa importancia alguno de los asaltantes, debiendo consignarse, como nota significativa, que los marinos iban sólo contra las personas, cuidando de no destruir el material.

Eso que ha hecho el periódico neo no es ni más ni menos que el resultado de una política funestísima, seguida por nuestros gobiernos antes y después de las catástrofes de Cavite y Santiago de Cuba.

La prensa liberal, y singularmente los periódicos republicanos independientes, han censurado duramente toda la gestión económica y administrativa de la marina, y señalado sus principales vicios y sus defectos más salientes, pero siempre han tenido palabras de consideración y acentos de profundo respeto para los que cumplieron con su deber peleando y muriendo por la Patria; y cuentan que los que así opinamos, hubiéramos sido los primeros en exigir y hacer efectivas las responsabilidades de los que hubieren faltado.

El insulto soez, la baba mordaz sacristanesca, es solo propia de gente nea y de gobernantes que para salvarse ellos, procuran arrojar cieno al rostro de los demás.

El espectáculo ha sido edificante, y la enseñanza admirable, porque cuanto más se vayan distanciando todos los institutos armados de las fuerzas neas del país, más se aproximan a las soluciones de la libertad, y más próximo está el triunfo de las ideas que consagran el cumplimiento del deber y hacen justicia a quien la merece.

Para los neos, lo mismo la fuerza armada que los cuerpos docentes, que todas las manifestaciones de la actividad humana, ó son instrumentos de sus demasías y ciegos servidores de su afán de dominación y de opresión, ó son objeto de insultos y de censuras calumniosas y ofensas a la dignidad, cuando no sirven sus intereses.

Con los neos hay que proceder así, aplastándolos; pero tengan en cuenta los que han tomado la justicia por su mano, que á otra parte hay que dirigir su justa indignación, aplicando igual ó parecido procedimiento, para vindicar ofensas como la del colega cortesano veraniego.

También en Bilbao ha habido su cachito de juerga, aunque por motivos distintos. Los nacionalistas bizcaitaras han cerrado contra Unamuno, neo por antonomasia, y en la capital de Vizcaya se ha turbado el orden, contra las ideas de progreso y de engrandecimiento expuestas por el sabio catedrático de Salamanca.

Esto en las inmediaciones de la residencia de los reyes; que allá, al otro extremo; el cerebro del sabio Robert ha entusiasmado á las masas hablando de la personalidad de la nación catalana, á la que con sus *Usatges* y demás antiguallas la ha hecho poco menos que figurar en el concierto de las grandes naciones. Cataluña (entiéndase siempre Barcelona, pero no el pueblo barcelonés, sino esos cuantos que siguen á Robert, Rusiñol y compañía) es industrial, fabril, agrícola, intelectual. Que lo tiene todo, y las demás comarcas de la odiada España viven gracias á las enseñanzas y á la protección que nos dispensan esos señores.

Mientras se registran estas notas tristes, el Gobierno, repartido entre la Corte de Agosto y la residencia de invierno y en otras comarcas, nos ofrece el tristísimo espectáculo del embrollo internacional; y aunque parece comprometido en determinado sentido, no se atreve á dar á conocer al país los términos del concierto por miedo á que el pueblo en masa se levante indignado contra tan humillante compromiso.

Está expirando el verano, y Sagasta, sacu-

diendo su pereza para decir que hay que prolongar algo la reunión de las Cortes, á fin de que los ministros tengan tiempo suficiente para concluir la obra reorganizadora de los servicios públicos.

El otoño, que empieza dentro de breves días, ha de ser fecundo en acontecimientos, porque los síntomas así lo hacen esperar y temer. A los requerimientos amorosos de nuestro ministro con el embajador de Rusia y con el representante del Kaiser, contestan los ingleses con la presencia en aguas de Lisboa de una poderosa escuadra que maniobra y va á hacer ejercicios de fuego cerca de nuestras costas. Estos alardes de fuerza y esta exhibición de barcos y barcos entre potencias enemigas, es un síntoma muy de agradecer, y más desagradable y significativo que todos estos alardes se hagan en nuestras costas.

Nota alegre: Los portugueses van á visitar á Madrid y todos los centros y sociedades industriales, científicos y mercantiles de la capital, se proponen obsequiarlos cuanto permitan los apremios del tiempo.

A. A.

## Murmuraciones

Parece ser que la muchacha que los dependientes de la Empresa del Consumo violaron en Madrid... no era honrada.

Así trata de atenuar la prensa el hecho indigno y brutal cometido por dos desalmados. Para los efectos del Código, ea ley y en justicia, lo mismo da.

¿Fue un acto violento, una agresión inhumana, un atropello imprevisto?... ¿Sí?

Pues sobran todas las consideraciones. Las mujeres no son burras que van por la calle, ó por el campo, expuestas siempre á los arrebatos de la naturaleza de cualquier burro padre.

Estimamos que la prensa puede y debe—en uso de su perfecto derecho—hacer las campañas que guste, ya por ideales que sienta, ya por negocios que ampare, ya por compromisos que contraiga.

Pero por encima de todo eso hay un sentido moral y humano del que jamás debiera prescindir.

Porque la prensa no es una voz que habla y su eco se pierde en el vacío del Círculo ó del Café, sino una voz que se difunde y por donde quiera va repitiendo lo mismo, quedando siempre grabado.

Si el hecho que la prensa de Madrid ha relatado con pelos y señales es cierto, debe de castigarse de manera inexorable, ó hagamos cesación por completo del calificativo de nación culta que por derecho se nos concede todavía, apesar de los méritos que hacemos para que se nos incluya entre las kábilas del Riff.

\*\*\*

No se le tocará al Concordato. Así parece desprenderse de todas las declaraciones que los hombres políticos vienen haciendo en uno ú otro sentido.

Dícese que Roma ha dado entender, si no al Gobierno, al menos á alguien que está por encima del Gobierno, que la tranquilidad de España y del nuevo reinado depende de la cuestión religiosa.

El Santo Padre—quien tanto nos quiere—ha pasado aviso para que se respete á la Santa Madre la Iglesia Católica, otorgándole cuantas preeminencias exija y cuanto dinero pueda coger, so pena de llevarnos á una guerra civil.

Si el Gobierno español fuera un Gobierno viril, un Gobierno que mirara hacia adelante, ya estaría solucionado el conflicto, mandando á paseo al Papa.

Pero como el Gobierno español, llámese conservador ó llámese liberal, no es otra cosa que un dependiente de categoría á quien mandan las instituciones, la tranquilidad de éstas se sobrepone á todo.

Los intereses de una familia están por encima de los intereses de la nación. Y por eso aquí no habrá más grito que sirva de lema al Gobierno que nos mande, que el...

—¡Viva la gallina, y viva con su pepita! Hasta que la gallina se ahogue, ó se saque, ella sola, la pepita, y vuele libre y francamente por el gallinero buscando otro caporal.

\*\*\*

Abandona ya la Corte su palacio de verano, y con tan triste motivo cesan la juerga y el canto, y los derroches de pólvora con que nos han obsequiado

haciendo salvas al aire para asustar á los pájaros. San Sebastián queda mudo, y queda mudo Bilbao... ¡pero empiezan las salmodias lúgubres en el Cantábrico entre las olas aviesas y los pescadores bravos, que en ellas van á buscarse el negro pan del salariol...

Tocan á misa... Señores: ¡vamos á la misa, vamos, á ver cómo el cura sabe, ganarse, sin malos ratos, el cielo... por una parte, por otra parte... los cuartos, y el aplauso de los necios por este y por todos lados!

\*\*\*

Dicen desde Nueva York:

«Una cuadrilla, compuesta por cinco individuos, ha detenido á un tren de viajeros procedente de San Luis, apoderándose del correo, en el que iban valores.»

Dicen que los Estados Unidos están compuestos como el queso de Fiandes: de treinta leches.

Esto es: en los Estados Unidos hay gente de todas partes, y pillos de todas las naciones.

Es de creer, pues, que esa cuadrilla, compuesta de cinco individuos, sea una cuadrilla eminentemente española, ya sea conservadora silvelista, ya liberal sagastina.

Y la prueba de lo que digo está en lo siguiente que copio:

«Granada 5 (10 n.)

En la carretera de esta población á Jaén tres ladrones armados a altaron el carro de la correspondencia, que conducían el peatón y un muchacho.

Robaron un certificado de 150 pesetas destinadas al pago de los empleados de correos de Iznator.

Los ladrones, creyendo que se trataba de otra clase de documentos, dejaron abandonados en el camino dos pitegos que contenían 300 pesetas.»

Los Estados Unidos, en la parte que le corresponde á los alemanes, á los ingleses ó á los franceses, es indudable que están más adelantados que nosotros, y nos vencerán ahora y siempre.

Pero en lo que se relacione con los españoles les que habitan allí, están, y estarán siempre, á la misma altura que nosotros.

Por las carreteras y por las vías buscándose la vida como pueden.

\*\*\*

Ayer celebró sesión extraordinaria el municipio sevillano para dar por finado ó concluso el expediente de informaciones sobre el proyecto contra las arriadas del Guadalquivir.

Con dicho motivo, se echaron zahumerio unos á los otros.

Y con dicho motivo, el Sr. Llach, con el acierto y la elocuencia que tanto le distinguen, pidió un voto de gracias para el ingeniero señor Sanz—quien hace veinte años nos tiene emprendidos con sus estudios—por el acierto y la paciencia y la premura que ha demostrado en los veinte años que lleva estudiando y delineando el consabido proyecto.

El Sr. D. Emilio Llach estuvo tan oportuno como siempre.

Pero siempre en contra de lo que debe de ser.

Aunque presumo que la idea que guió al señor Llach no era la de dar las gracias al ingeniero señor Sanz, sino la de... ¡habiar!

¡Llevaba ya un trimestre sin poder echar la palabra del cuerpo, castigado por la campanilla presidencial!

Por cierto que he observado en esta ocasión que, á la hora de los votos de gracias—que se dan gratis y por eso se prodigan—la Prensa ha quedado olvidada y sin propina.

¡Y eso es una ingratitud! Todo Dios sabe con su voto de gracias puesto en la solapa, y la Prensa, que es la que más ha machacado en el asunto, sin él.

Pero... en fin: es el hecho que el estudio del proyecto contra las arriadas, ya está hecho.

Si este invierno—que será muy posible—el Guadalquivir se nos viene con las narices hinchadas, en cuanto nos veamos en peligro de ahogarnos, mandamos á Madrid por el proyecto y lo ponemos en la ribera á la vista del río... ¡y adiós, padre Béis!

Enseguida se achica y se va.

\*\*\*

Al señor Ministro de Instrucción pública le ha dado ahora por proteger á los maestros de escuela.

Y á los maestros de escuela les ha dado... verán ustedes:

«En la calle Polo de Medina, lugar más céntrico de la población, se ha cometido en el día de hoy un sangriento crimen.

Un individuo llamado Juan Lepes Mijuso, casado, profesor de primera enseñanza, sostuvo acalorada reyerta con otro sujeto, cochero de oficio, nombrado José R. Saura Hernández.

Ciego por la ira el Lepe, se arrojó sobre su contrario, dándole dos tremendas puñaladas en el costado izquierdo.»

Hé ahí una asignatura que bien pudiera añadirse á las de enseñanza primaria:

«Cómo se dan dos puñaladas en el costado con la mayor limpieza y seguridad.»

\*\*\*

Han asaltado una casa cerca de Fuente Ovejuna, llevándose los ladrones, á más del dinero, algunas alhajas de plata y oro, y de esa mezcla confusa de metales, que se aprecian, bien apreciados sin duda. Después del robo... ¡sorpresa! ¡Era la casa del cural! ¿Quién, si no, tendría dinero por allá en Fuente Ovejuna?

\*\*\*

Habla D. Francisco Pi y Margall:

«Aliados estuvimos con Francia en el pasado siglo, y nos costó bien caro. Con Francia perdimos en Trafalgar nuestros mejores buques y nuestros más hábiles marinos, y de Francia recibimos en los primeros años del siglo multitud de agravios. Disponía Francia de nuestros barcos como si fueran suyos, y un día, sin consultarnos, cedió las islas Baleares á uno de los príncipes de Italia, á quien había arrojado del trono. ¿No fué luego por nuestra alianza, que pudo llevar sus tropas á Portugal y luego apoderarse sin lucha de nuestras principales plazas?

Lo dijimos y lo repetimos: es Silvela, por su ligero pensar y su vano deseo de pasar por hombre de Estado, uno de nuestros más peligrosos políticos. Sentiríamos que volviera á tomar las riendas del Estado. Le tememos. Le tememos viendo tan apegado á sueños de gloria, y tan poco apreciado de los males de la Patria y sus remedios. Teodrán los demás políticos de la monarquía menos inteligencia, y cuidarán también poco de elevar la cultura general y contribuir al fomento de las artes; pero no soñarán con hacer que reverdezcan los laureles de San Quintín y de Lepanto, ni con ir á civilizar naciones cuando no sabemos civilizar la nuestra.»

¿Qué dirán, al leer esto, los títeres que en Sevilla siguen el señor Silvela, de orden del amo?

\*\*\*

Los periódicos madrileños, que han dejado pasar en el mayor silencio todos los decretos y todas las reales órdenes que ha dictado el señor Conde de Roanques sobre la enseñanza, proclamando infalible é inviolable la ciencia catedrática oficial, aunque sea un mulo quien la interprete, ponen hoy el grito en el cielo porque dicho señor ministro, para asegurarse contra los mulos y los vividores, establece un Jurado al que estarán aquéllos sometidos en casos de injusticias.

Pero, señores: ¿queréis hacer de los catedráticos españoles, cuya mayoría debe los puestos que ocupa al favor, que no al saber ni á la suficiencia, Santos Padres?

Bueno es rodearlos de consideraciones y prestigios.

Pero bueno es también atarles cortos para que sepan que se pueden resbalar.

Y que, por encima de una injusticia, está la Justicia.

CARRASQUILLA.

## El viaje del czar

Dentro de pocos días se verá en Dunquerque el czar de todas las Rusias, de la Rusia Grande, de la Rusia Pequeña, de la Rusia Blanca, del Novgotod y del Oionetz, y el presidente de la flamante y poderosa República francesa.

Nicolás II y Mr. Loubet están dispuestos á sellar definitivamente con un estrecho abrazo la alianza franco rusa.

Las cancillerías europeas se muestran preocupadísimas con las consecuencias del imperial viaje á través de la Francia republicana. Los augures y profetas de la política internacional comienzan á hacer calendarios sibílicos y no dan paz á las plumas, demostrando la trascendental importancia que esta nueva aproximación entre el imperio moscovita y el gran pueblo latino ha de ejercer en los destinos de Europa. De nuevo suenan las palabras «panslavismo» y «pangermanismo», y se pone de man-

nifiesto la antigua rivalidad entre eslavos y germanos. El *kaiser* Guillermo medita algo en silencio, con la mirada fija en los actos y las palabras de su poderoso rival. Los *chauvinistas* franceses, exagerados e impresionables como buenos meridionales, se entregan á los más entusiastas transportes de alegría.

*Le Matin* propone que el día de la llegada del czar sea declarado fiesta nacional, á fin de que todos los franceses puedan celebrar tan fausto acontecimiento. Y por iniciativa de otros periódicos Mr. Loubet está dispuesto á dar un indulto general á los que sufren condena por causas políticas. Entretanto, los municipios republicanos votan importantes sumas, que harían la felicidad de muchos infelices, para festejar al gran autócrata. Y en la mayor parte de las ciudades francesas se ensaya sin descanso el himno nacional ruso, y los tenderos de telas baratas no sueltan las tijeras de las manos cortando metros y más metros de percalina de vistosos colores.

La nación vecina se ha estremecido hasta lo más profundo de sus entrañas. Tapiceros y ebanistas decoran los suntuosos salones del Eliseo. El sencillo Loubet, imitando á su antecesor Faure, encarga docenas de guantes blancos y de camisas de reluciente pechera. Los *parvenus* de la política y sus caras mitades se disponen á suplir dignamente la falta de la vieja aristocracia, retraída y dispersa, luciendo espléndidas galas. En los barcos de guerra y en los cuarteles reina una confusión horrible y no se duerme ni descansa, á fin de tenerlo todo dispuesto para la revista naval y las grandes maniobras. Los ministros están locos y abrumados de trabajo; los generales han perdido los estribos, como vulgarmente se dice, y hasta el pueblo, el pobre alma de niño á quien se engaña fácilmente con relumbrones y cuentas de cristal—todavía perdura en las naciones civilizadas la tribu primitiva—se halla poseído de la contagiosa locura.

Sin embargo, hay que hacer justicia á los proletarios conscientes de la Francia republicana. No todos son borregos que se dejan enganar por las clases burguesas, que sueñan con la revancha de una derrota, de la cual fueron las únicas culpables.

El Consejo central del partido revolucionario protesta enérgicamente contra la recepción que la burguesía de Francia prepara en honor de Nicolás II de Rusia en nombre de la Francia republicana.

No es la Francia republicana, no es el pueblo que destruyó la Bastilla, cansado de emperadores, de reyes y tiranos; no es el pueblo de la *Commune*, enemigo de la tiranía capitalista, tan despiadada y cruel como la tiranía feudal y religiosa, el que va á festejar al czar. Son los políticos, los mandatarios de los capitalistas, los burgueses que desean la amistad de los rusos, hombres robustos y de *agallas* para hundir á Alemania, que después de haberlos vencido en los campos de batalla, les hace una competencia feroz con los acabadísimos productos de su industria, la más adelantada de Europa en todos los mercados del mundo.

Los proletarios franceses lo hacen constar así; y al obrar de este modo, no hacen más que cumplir con un deber de solidaridad contraído con sus hermanos de Alemania, y sobre todo, con los pobres rusos apaleados, aniquilados, exterminados en las minas, en las mazmorras y heladas estepas, por el czar.

No pueden olvidar los trabajadores franceses que Bebel y Liebknecht, representantes de los obreros conscientes de Alemania, se negaron á votar el presupuesto de la guerra con Francia, una guerra, según ellos, de dinastía preparada contra Francia por el gobierno prusiano para gloria y provecho de los Hohenzollern; una guerra que había de traer, y no se engañaron, la alianza de Rusia y Francia y una tregua temible entre germanos y eslavos. No pueden olvidar tampoco que sus compañeros de Alemania tuvieron el valor de protestar contra la anexión de la Alsacia y la Lorena y supieron hacer justicia á la *Commune*.

No debemos fiarnos, pues, de lo que digna los grandes órganos de la prensa. No hay que acusar á la Francia republicana y revolucionaria, que trabaja sin desmayo por la libertad y la emancipación humana, de rendir pleito homenaje al representante más genuino de la fuerza.

Pasará Nicolás II su triste majestad de pobre epiléptico por el país vecino, y sólo inspirará compasión á los buenos franceses, que lo verán constantemente rodeado de armas y de soldados como á un prisionero. Y los más observadores descubrirán en su rostro las huellas prematuras del cansancio, del desaliento y la intranquilidad constante.

¡Terrible viaje! El destino arrastra á los reyes, los domina, los hace sus juguetes y los so-

mete á las pruebas más tremendas. Solo el czar sabrá el colosal esfuerzo que habrá tenido que hacer al abandonar su palacio, no muy seguro ciertamente, para internarse en la patria de Ravachol y donde reposan los restos de Caserio.

¡Pobre czar y pobre czarina, tan bella, tan dulce y tan desgraciada, por no poder dar á su amado esposo la anhelada dicha de ver asegurada la sucesión al trono en un robusto heredero!...

Las sombras de Karakosof y Solovief, que atentaron contra la vida de su abuelo el czar Alejandro, y la siniestra catadura del polizonte japonés que trató de matarlo á él cuando aún no había subido al trono y navegaba por mares orientales, le acosarán con más insistencia que nunca. Y pensará que el mundo sería un paraíso para los reyes si no hubiese hombres empecatados y diabólicos como Alejandro Herzen, el precursor del nihilismo, Chernicew ki, el famoso apologista de los «hombres nuevos» y primer mártir de la revolución rusa; Miguel Bakunini, que parecía una verdadera encarnación de Luzbel, Ogaref, Kelsief y otros revolucionarios inteligentes y temibles.

Mientras que el czar realiza su viaje y recibe estruendosos aplausos, y retumban los cañones, y brillan las armas, y flamean las banderas, y rugen las multitudes, que sueñan todavía con el amo, cubierto de reluciente casco y calzado de espuelas, que las apalee y maltrate, allá en la Rusia Grande, en la Rusia Pequeña, en la Rusia Blanca, en el Novgorod y el Oionetz, en las verdes y silenciosas estepas, en la opulenta San Petersburgo, á las puertas del palacio de Iovierno, y en la vetusta Moscú, al pie de las murallas del Kremlin, los estudiantes que aman la libertad, las doncellas andariegas y deodadas como Vera Zissuich—esa Cariota Corday de la revolución rusa—los hijos de los *popes* ó curas rusos, más hambrientos y miserables que los *mujiks*, y los dos millones de judíos cansados ya de persecuciones y desprecios, laboran en el silencio y la sombra por la gran obra de la emancipación humana, sin miedo á la muerte, á las deportaciones en masa, á las estepas siberianas y á las creces torturas.

El *mujik*, refractario hasta ahora á todo progreso, y entontecido por el alcohol y los golpes del *kunt*, parece despertar también de su letargo y entrar decidido en el movimiento revolucionario.

Todo hace presagiar, por lo tanto, una revolución sangrienta llamada á concluir con el poder de los czares, á la vez reyes y pontífices.

Por eso, cuando Nicolás II llegue á Francia y visite sus hermosas ciudades y se extasie ante los encantos de la civilización occidental, en vez de entonar á su paso el coro sagrado *Boje Tsarva Krant* (la vida por el czar), debían repetir constantemente el famoso *God save the king* de los ingleses,

Sí, sí. ¡Dios salve al rey! ¡Dios salve al czar!  
CONSTANTINO PIQUER.

## De actualidad

En Santander una mujer despechada disparó un revólver contra su novio, que resultó ileso.

Persiguióle de nuevo y disparó, hiriendo á un guardia en el pecho, grave.

Ha sido presa y lamenta la equivocación de la puntería.

Barcelona: En la Rambla del centro, casa número 34, lleváronse los ladrones 12,000 pesetas en ahajas y 17,800 en metálico: los inquilinos estaban ausentes.

El *Temerario* refugióse en Pasajes á causa del temporal.

Teverga prepara la reforma de la ley notarial.

En Barcelona circula el rumor de que en reunión carlista preparan una algarada para una jugada de Bolsa.

Oponése el general Moore. Las autoridades halláanse advertidas y vigilan la comarca del Vich.

El visir de Marruecos ha tenido noticias directas de los cautivos españoles: siguen bien; espérase rescatarlos por las gestiones de Ojeda.

Dicen de Castellón que el incendio de la Sierra Espadán comprende 24 kilómetros.

Barcelona: La Compañía inglesa de tranvías presenta reclamación diplomática por los daños que sufrió en los sucesos de antes de anoche.

El gobierno desmiente el rumor de agitación carlista en Cataluña.

Noticias de Barcelona dicen que en un café de la Rambla reuniéronse los carlistas tratando del levantamiento, y desistiendo en vista de ordenes contrarias del Pretendiente.

Antes del 15 espera Sagasta el regreso de Urzaiz para concretar el programa económico que se presentará á las Cortes.

En Vitoria hay frecuentes cuestiones entre militares y paisanos, hallándose excitados los ánimos.

La prensa recomienda la cordura y las autoridades procuran la solución del conflicto.

Novela: en la reunión de vinicultores acordóse pedir al gobierno medidas salvadoras de los vinos.

De Valencia participan que se han presentado nuevos casos de triquina en Benisano.

Hay pendiente un lance entre los directores de los diarios valencianos *El Correo* y *El Liberal*.

Desde Barcelona transmiten el rumor de que marchando Lerroux á Ripoll en carruaje, detúvole un guardia civil, recriminándole por sus ataques en el mítin.

Escena violentísima, interviniendo amigos.

Sagasta está dispuesto á que se discutan, enseguida de abrirse las Cortes, los proyectos de Hacienda presentados en la última legislatura y las reformas que ultime la Ponencia de ministros.

El gobierno insiste en afirmar que Sagasta, Teverga y Almodóvar escribieron á Pidal encargándole que hiciera negociaciones sobre la reforma del Concordato.

Espérase la contestación, ignorándose si aceptará el encargo.

En breve comenzarán las maniobras militares en la región catalana.

Se realizarán marchas de regimientos sueltos.

Telegramas del Cabo hablan de reunión de los generales boers, presidida por Botha, acordando invadir vigorosamente el Cabo y el Natal.

La *Correspondencia* afirma que en la reunión de Cortes ingresarán en el silvelismo varios senadores y diputados afines.

Llegó el ministro de los Estados Unidos en España y conferenció con Almodóvar.

El tratado ofrece dificultades.

Almodóvar y Dato negaron que Silvela tenga hechos trabajos para la alianza franco rusa.

En San Sebastián es comentadísima la conferencia de Aix con Romero. Asegúrase que tuvo carácter político.

Nueva York: cinco foragidos asaltaron un tren, desenganchando el coche correo y apoderándose de valores.

El *Echo de Paris* dice que antes del 21 se armará la escuadra del Mediterráneo para enviarla á Turquía.

El gobierno ha acordado disolver la policía turca, expulsando á los agentes.

Dicen de Berlín que se extreman las precauciones por temor á un atentado anarquista durante la entrevista del czar y Guillermo.

Entre las medidas adoptadas en Francia, figura la de impedir que se acerquen personas á menos de 200 metros del Czar, sin orden especial.

De Cherburgo zarpó el acorazado ruso *Nevels* con rumbo á Cadiz, desistiendo de asistir á las maniobras de Dunkerque.

Descarriló el expreso de Burdeos á Lyon. Cinco heridos.

En Roma incendióse la fábrica de hilados de *Conigliano*: un obrero carbonizado y cuatro graves: un millón las pérdidas.

El gobierno francés ha dispuesto enviar á Constantinopla tres grandes acorazados á fin de apoyar las reclamaciones de Constáns.

Londres: está gravísima la emperatriz Eugenia.

El Czar visitará de incógnito á París.

Guillermo declinó el encargo de mediación en el conflicto franco turco.

El gobierno colombiano ha contestado en términos conciliadores á la protesta de mediación de los Estados Unidos en el conflicto de Venezuela.

Hay huelga en las fábricas de vidrios de Numeche: agitación; llegaron tropas.

El gobierno turco ha ordenado que el embajador abandone á Francia.

## RIGOLETTO

(CUENTO)

Funcionaba en el teatro de la Scala una de las mejores compañías que había oído el público milanés; la temporada era brillante y los llenos en el gran coliseo se contaban por representaciones.

Un día el empresario recibió una carta del embajador de España en Italia, que decía así:

«Tengo interés vivísimo en satisfacer el deseo de un compatriota mío, que puede ser para usted un negocio excelente.

Se trata de una persona con excepcionales condiciones artísticas. Actor y cantante notabilísimo, quiere hacerse aplaudir por un público que le juzgue solo por su mérito, lo cual no lograría en España, donde toda la gente le conoce y donde pudiera creerse que debía el triunfo á su encumbrada posición ó al general aprecio que inspira su persona. Si de esta prueba, en que desea ocultar su ilustre nombre, sale victorioso, tal vez se dedique al arte, para bien de éste y regocijo de los *dilectantti*.

Solamente dos condiciones impone para su presentación en ese teatro: la primera, que la ópera con que debute ha de ser *Rigoletto*, y la segunda que no ha de ensayar, porque lo considera innecesario. Asistirá, sin ser visto de nadie, al ensayo general que verifiquen los otros artistas, enterándose así de los *tiempos* á que *lleve la orquesta* el director, y de los pormenores precisos para el mejor ajuste en las piezas de conjunto.

Si acepta usted en tales condiciones á mi recomendado, que no cobrará por su trabajo retribución alguna, sírvase decirme, y cuente desde luego con la indemnización pecuniaria que juzgue equitativa percibir, si la representación no correspondiera, por cualquier azar imprevisto, á mis fundadas esperanzas.»

Aquella proposición, tanto por el misterioso interés que encerraba como por la respetable persona que la hacía, pareció de perlas al empresario, el cual logró, no sin grandes dificultades, vencer la resistencia que opusieron á tan extraño *debut* los afamados artistas que debían acompañar al nuevo en la interpretación de la ópera.

La prensa refirió el caso, aunque sin decir la nacionalidad del cantante, apellidado en los carteles *Pianto*, nombre que hizo reír por su sentimental significado en lengua italiana; dividióse la opinión entre las personas más ó menos versadas en asuntos teatrales, y aun entre el mismo público, interesado por el misterio, y mientras se aseguraba por unos que el debutante era un príncipe ruso, juraban otros saber de buena tinta que no era sino un americano archimillonario y caprichoso á quien su autojo podía costar mucho dinero y una silba tremenda.

Creció el interés de día en día; llegó la noche del esperado estreno, y llenó el teatro un público compuesto de las personas más notables de Milán. Aunque los artistas todos encargados de la interpretación de la ópera eran de lo más notable, la impaciencia por ver al desconocido aminoró los aplausos, y los espectadores no batieron palmas aguardando con ansiedad la salida del misterioso barítono.

Desde que éste apareció en escena, pudo asegurarse que era un verdadero artista. Bien pronto rompió el auditorio en estruendosa salva de aplausos, y el cantante logró ya en el acto primero uno de esos triunfos que dejan en el público imperecedera memoria.

—¡Admirable!—decían todos los espectadores—jamás se ha interpretado el personaje con la verdad, el talento y la maestría que lo hace ese hombre.

Su voz potente y suave á la par, las inflexiones dramáticas de su acento, su ademanes de pasmosa naturalidad, y su figura escogida, pequeña, monstruosa, tal como debió soñarla Víctor Hugo, ofrecían un conjunto perfecto. Hasta los espectadores viejos, esos que jamás reconocen mérito en los artistas jóvenes, recordaban los nombres de los cantantes más afamados, para confesar que el debutante sobrepujaba á todos aquéllos en el papel de bufón.

Cuando terminó el primer acto, muchos espectadores, entusiasmados, entraron á visitar y dar el parabién al artista; pero ante la puerta cerrada del *camerino* hallábase un criado, que, con la mayor cortesía y afabilidad, les rogó que se retirasen, porque *el signo Pianto*, que agradecía con toda su alma tan señalado triunfo, no que-